

CAMINO HACIA LA UNIDAD PLENA

Sobre la Declaración cristológica común
entre la Iglesia Católica y la Iglesia asiria de Oriente

En la reciente Carta Apostólica *Tertio millennio adveniente*, el Papa Juan Pablo II nos invita a prepararnos para el inminente jubileo que celebraremos con ocasión del año 2000 de la era cristiana. En sus palabras se advierte claramente una insistencia ecuménica y un deseo de fomentar el diálogo y la unidad entre todas las Confesiones, Iglesias y religiones para celebrar juntos el mencionado jubileo. Así lo expresa en este precioso texto tomado de la Carta a la que nos referimos:

«Entre las súplicas más fervientes de este momento excepcional al acercarse un nuevo milenio, la Iglesia implora del Señor que prospere la unidad entre todos los cristianos de las diversas confesiones hasta alcanzar la plena comunión. Deseo que el jubileo sea la ocasión adecuada para una fructífera colaboración en la puesta en común de tantas cosas que nos unen y que son ciertamente más que las que nos separan. A este propósito ayudaría mucho que, respetando los programas de cada Iglesia y comunidad, se alcanzasen acuerdos ecuménicos para la preparación y celebración del jubileo: éste tendrá aún más fuerza si se testimonia al mundo la decidida voluntad de todos los discípulos de Cristo de conseguir lo más pronto posible la plena unidad en la certeza de que *nada es imposible para Dios*.»¹

Entre las sugerencias y medios que propone el Santo Padre para celebrar más unidos el jubileo menciona la posibilidad de alcanzar acuerdos ecuménicos. La Carta está fechada el día 10 de noviembre de 1994 en el Vaticano. Precisamente el día siguiente, 11 de noviembre, se produjo un acontecimiento de extraordina-

¹ Cfr. Juan Pablo II, Carta Apostólica *Tertio millennio adveniente* (1994), n. 16